



A-37-22

7116

ALBUM DE DA PAZ

ÁLBUM DE LA PAZ.

ÁLBUM DE LA PAZ

FORMADO

POR LA INICIATIVA DE LA REDACCION

DE

LA RAZA LATINA.



MADRID.

ESTABLECIMIENTOS TIPOGRAFICOS DE M. MINERSA,
Juanelo, 19, y Ronda de Embajadores.
1876.

ÁLBUM DE LA PAZ.



La prensa periódica inició hace dias la idea de reunir en un álbum poesías al Rey, al ejército, y á la paz, de nuestros más distinguidos escritores y ofrecerle á S. M. á su entrada en Madrid como el monumento con que el entusiasmo de la inteligencia contribuye en los próximos festejos. Viendo que el tiempo pasa y que otras personas más autorizadas y más dignas no procuran realizar tan levantado pensamiento, el director de la *Raza Latina* se propone cooperar desinteresadamente á su realizacion material, ya que la índole de sus estudios y aficiones no le permite con el favor de las Musas, hacer gala de sus sentimientos, y á este fin se invita á todos nuestros poetas á remitir sus composiciones á las oficinas de este periódico, calle de Serrano, núm. 4, principal, antes del 12 del corriente.

Al autor de cada una de las poesías que se publiquen se le remitirán cinco ejemplares del álbum, y el 50 por 100 de los productos del libro en venta se destina á la suscripcion nacional, que para socorrer á las viudas, húerfanas y heridos de la guerra civil se abrirá en breve en todos los pueblos de la provincia.

¡La guerra civil!

¿Qué mayor azote, qué castigo más cruel, puede caer sobre un pueblo?

¡La Paz!

¡Y la paz despues de una guerra civil! ¿Qué cúmulo de bienes, de alegrías, de bendiciones, no encierra esta mágica palabra?

Bien merece tan fausto acontecimiento, momento tan solemne, que la inteligencia, el sentimiento y la inspiracion, le presten todas sus galas y que se cubra el camino de los vencedores con esas flores del alma que se llaman poesías.

Que para cantar el heroismo como para enaltecer todas las nobles pasiones, no es la prosa vehículo apropiado, y los que como yo, y aun eso malamente, no conocen otra manera de decir, no podemos, aun sintiendo mucho, manifestar bien, nuestro entusiasmo, ni ménos comunicarle.

Entre lo que se siente y lo que se escribe, hay para el prosista la misma distancia que entre el alma y las veintisiete letras del alfabeto.

Lo infinito.

Los latidos del corazon, las manifestaciones del entusiasmo, los sueños de gloria que se traducen en venturosísimas realidades para la patria, los hermanos aban-

donando la lucha fratricida, las madres que dejan de llorar, el recuerdo de los héroes que en la pelea perecieron..... Para sentir todo esto, para cantarlo de manera que lo comprendan las edades y lo celebre la historia, se necesita, no solo del habla castellana, sino que también saberla manejar como lo hacían Lope y Garcilaso.

Yo, que así lo reconozco, he limitado mi esfuerzo á un insignificante trabajo de actividad, y he formado este libro gracias á la desinteresada cooperacion de los poetas españoles.

Y como fuera imprudente egoismo y soberbia injustificada y notoria separar á los lectores ni un momento más del conocimiento de estas páginas, por seguirles molestando con mi mala prosa, concluyo en este párrafo que ha de parecerles el mejor, porque es el último.

J. VALERO DE TORNOS.

Dada la premura con que este libro se ha formado, hemos insertado las composiciones por el orden con que se han ido recibiendo.

Á LOS POETAS

CON MOTIVO DE LA PAZ.

La paz!!! Ya no son locas fantásticas quimeras;
Alzóse de la pátria sobre el bendito altar;
Inunda con sus flores comarcas y riberas;
En pórticos y muros la anuncian las banderas,
El címbalo en las torres, la lira en el cantar!

Cual la gentil paloma que desde el arca santa
Al resplandor del iris sus alas extendió,
Así sobre los aires la diosa se levanta;
Con sangre ha florecido la oliva sacrosanta...
Pero bendito el árbol si al cabo floreció!!

Cantores, arpas, musas, fiernísimos poetas
Que arrebatáis al arte su espléndido laurel;
Su música al torrente, su vista á los profetas,
Al mar embravecido las cántigas secretas,
Al lirio y á las cañas, los tintas y la miel.

Alzad de tantas glorias el himno verdadero;
Empiecen vuestros pechos con ímpetu á latir;
Hereden ya las liras los triunfos del acero
Y vuestro canto insigne pregone al mundo entero
Las dichas de la madre que vuelve á sonreír.

La madre que es el árbol, el nido, la montaña,
 La fuente, el surco, el aire, el agua y el hogar;
 La madre que es el templo, la ermita y la cabaña;
 La madre que es la cuna, la madre que es España,
 La madre que es la patria cansada de llorar!

Yo el ignorado... el último de todos los cantores
 Invoco el dulce plectro de tanto trovador,
 Deséchense las iras, los odios y rencores,
 Cuando al brotar el iris la patria pide flores
 Para adornar su frente, cualquiera es la mejor.

El mar, la prensa, el viento vuestra plegaria estienda,
 Hermanos... uno solo sereis para sentir;
 Los ecos de las almas llevais en vuestra ofrenda,
 Descuélguese las cítaras, y señalad la senda
 Que en horizontes claros nos marca el porvenir!

Cantad la bienandanza de los futuros días,
 La paz de las conciencias, la paz del corazón;
 Los puentes estendidos en las abiertas vías,
 La espiga sin la sangre, la senda sin espías,
 Sin miedo los hogares, sin humo en el cañón!

La red de los alambres que al rayo se asemeja,
 Tendida en los espacios de trecho en trecho igual;
 Que atrás al pensamiento con ímpetu se deja,
 Sin que atrevidos corten la eléctrica madeja
 Ni bárbara asechanza, ni mano criminal!

El cántico en los valles, el júbilo en los puertos;
 El sol que vuelve espléndido, magnífico á lucir;
 Y en los floridos campos á la abundancia abiertos
 El cuervo que medroso se aleja de los muertos
 De la paloma blanca las alas al sentir.

Los muertos! para ellos la palma conquistada!
 El cielo que los mártires lograron merecer;
 La lágrima más dulce, la tumba más sagrada....
 Y para los que tornan, despues de la jornada,
 Los brazos de las madres que encuentran al volver!!!

.....
 Cantad, hijos del arte; cantad nobles hermanos,
 Para cantar el cielo la ardiente lira os dió;
 Alzad hasta las nubes los vuelos soberanos;
 Cantad, que las guirnaldas que tejen vuestras manos
 La pátria os las exige y el Rey las conquistó!!!

A. FERNANDEZ GRILLO.

THE LIBRARY

OF THE
UNIVERSITY OF CHICAGO
1200 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-3700
WWW.CHICAGO.LIBRARY.EDU

1998
1200 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-3700
WWW.CHICAGO.LIBRARY.EDU

Á S. M. EL REY.

Volveis triunfante, Señor!
¡Por mil y mil años sea!
Vencisteis en la pelea
Contra el génio destructor.
Oid ahora á un cantor
Celoso de vuestra gloria,
Si deseais que la historia,
Al recordar la alta hazaña,
Junte la dicha de España
Con vuestra dulce memoria.

Deslumbra el poder y.... pasa
Rinde la fuerza y.... concluye,
Y el mayor triunfo no escluye
La ruina de egregia casa.
Solo aquello que se basa
En la justicia, prospera;
Y una ley dura y severa
Condena á perpétuo susto,
A quien por débil, ó injusto,
La ley de justicia altera.

Del escabroso camino
Habeis la mitad andado,
Con el valor del soldado,
Del Rey con el noble tino.
¡Ora en guardia de contino
Contra intrigas amañadas!
No por gozar de soñadas,
Generosas ilusiones,
Compreis futuras traiciones,
Con lealtades probadas.

Ambicion, gloria y anhelo
De vuestra raza á porfia,
Fué conseguir, algun dia,
La unidad del pátrio suelo.
Hoy brinda propicio el cielo
Con la anhelada victoria,
Y fuera falta notoria
Preñada de tempestades,
Tirar el fruto de edades,
Ser injusto y perder gloria.

Tiempo es ya de que esta tierra,
Siempre partida en girónes,
Funda en uno sus blasones.
Tiempo de estirpar la guerra
Uniendo el llano á la sierra
Dentro de un mismo derecho,
Y este deber satisfecho,
Fuertes con nuestra razon,
Pensemos en el padron
Que se alza allá en el Estrecho.

Jóven sois. Dócil y leda
 Os sonrie la fortuna.
 Con voluntad, firme y una,
 Lograreis que nunca ceda
 En sus favores. Aun queda
 De lauros copia abundante.
 ¿Quién osaría arrogante
 Negar que está en lo posible
 Hacer fuerte, inmarcesible,
 La Gran Unidad? ¡Avante!

El mundo marcha. En la lucha
 No es del cañon ni la lanza
 La victoria. Hoy la alcanza
 Quien la voz del siglo escucha.
 ¡Guay! de la gente santucha
 Que pugne en su desvarío,
 Porque retroceda el rio
 De los hechos y la idea!
 ¡Guay! del que empuñe la tea
 De nuevo, con odio impío.

Restableced de la ley
 La autoridad soberana,
 Guerra á la ambicion villana
 Que corrompe nuestra grey.
 No haya, desde hoy, para el Rey
 Más timbre que el del trabajo,
 Y que arriba, como abajo
 Se convenza cada cual,
 Que el vil camino del mal
 Es abismo, que no atajo.

Dios os dé—no ciencia vana—
 Sino carácter de acero,
 Pues este es el don primero
 Que pide la obra hispana.
 Y si al gorro y la sotana
 Refrenais con mano fuerte.
 Y si á tanta joya inerte
 Dais, con el trabajo, vida,
 Vuestra hazaña bendecida,
 Sabrá triunfar de la muerte.

MELITON MARTIN.

EN LA TRIUNFAL ENTRADA DEL EJERCITO LIBERAL

DESPUES DE LA DESTRUCCION DEL CARLISMO.

Llegad! Llegad, valientes!
Llegad y recibid la alta corona
De mirto y de laurel, que en vuestras frentes
Hoy nuestro amor y lealtad pregona!
Llegad! Llegad! Alfombra á vuestro paso
Es España de flores!
Vosotros soy sus hijos predilectos!
Vosotros sois sus fieles defensores!
Vosotros, los que en cien y cien combates,
Su nombre proclamando valerosos,
De Libertad la enseña sacrosanta
Alzásteis victoriosos!
Derramásteis por ella vuestra sangre!
Sangre noble y bendita!
Y hoy la Patria corona vuestras sienes
Y de entusiasmo y gratitud palpita!

Llegad! Llegad, valientes! Yo quisiera
Uno á uno estrecharos en mis brazos,
Y sentir vuestro pecho sobre el mio,
Lléno de luto ¡ay Dios! y hecho pedazos!

Llegad!.. Mas no llegueis! Que el griterio
Con que el pueblo frenético os aclama,

Abre hoy aun más la herida de mi pecho
 Que sangre brota y que mi sangre inflama!
 No llegueis por piedad! En vuestras filas
 Cien veces vencedoras,
 No viene ya mi ALFONSO!.. El golpe fiero
 De traidor proyectil le hirió de muerte!
 ¡Y aun encontrarle entre vosotros quiero!.. (1)
 No viene, no! La despiadada suerte
 Cortó en flor sus doradas ilusiones,
 De amargura llenando el alma mia!
 Para siempre enturbiando mi alegría!

Ya su marcial y noble continente
 No volverán á ver los ojos míos!
 Su sangre, que es mi sangre, por la Patria
 Fué en OTEIZA derramada á ríos!
 Cuán gozoso á sus sienas ceñiría
 El laurel de la gloria,
 Conquistado por él en lucha horrible!
 Cuán feliz, al cerrarle entre mis brazos
 Extremecido y loco!
 Al escuchar su acento,
 Su acento varonil, que en mis oídos
 Solo repite el vagaroso viento!
 Su noble corazón, de amor henchido
 Y de bélico ardor enagenado,
 No late ya! Pero hoy desde la tumba,
 Responde al entusiasmo que os aclama,
 Y atronador retumba,
 El silencio turbando, en que reposa.
 Y ¡compañeros! desde el cielo os llama!

(1) Mi queridísimo é inolvidable hermano D. Alfonso, teniente de la séptima compañía del primer Batallón del Regimiento de Infantería de Aragón, núm. 21, fué muerto á los diez y nueve años, siete meses y diez y siete días, el 30 de Enero del presente año, en las posiciones de Mendemiguel (Santa Bárbara de Oteiza) por una granada Wirwhort, lanzada por los carlistas desde las baterías de Villatuerta.

Oh! No vengais por Dios! Vuestra presencia
 Aviva mis dolores no dormidos,
 Y oigo, al par del estruendo de la gloria,
 Llantos ¡ay! y gemidos!
 Y en tanto que la España os victorea
 Y en son triunfal acoge vuestras huestes
 Con los brazos abiertos,
 Un recuerdo, quizás, en su alegría
 No habrá para los muertos!
 Dejadme en mi afliccion! En mi retiro!
 En mi angustia y quebranto!
 Dejad que lllore mi profundo duelo!
 No interrumpais mis lágrimas, crueles!
 La sangre de mi ALFONSO clama al cielo
 Y esmalta de carmin vuestros laureles!

Y mientras él y aquellos que inmolaron
 Por la Patria su vida,
 Al defender la Libertad herida,
 Y reparar ajenos desaciertos,
 Yacen hoy al olvido condenados,
 Los infames verdugos
 Mirando al porvenir se felicitan,
 Y apenas perdonados
 Vuestra muerte ¡cobardes! solicitan!

Llegad! Llegad! valientes, victoriosos,
 Siempre mis ojos en la lucha os vean!
 Que grandes son los que por Patria mueren,
 Y por su augusta Libertad pelean!
 Llegad! Y los laureles de la fama
 Colocaré tambien en vuestras sienas!
 Hermanos de mi ALFONSO, lo sois míos!
 Mi corazon os ama!

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

AL EJÉRCITO ESPAÑOL.

SONETO.

Tras lucha horrible; tras tenaz porfía
Lograste la victoria en la campaña,
Y devolviste á la abatida España
El consuelo, la paz y la alegría.

Vencidos por su arrojo y bazarria
El odio fiero y la rebelde saña,
El sol de libertad radiante baña
El noble suelo de la patria mia.

Cumpliste tu deber para con ella:
Y si acaso llegase otro momento
De lucha horrible ó de civil querella
Con el mismo valor é igual aliento,
El deber militar sea tu estrella
Y el bien de tu país tu pensamiento.

ARTURO GIL DE SANTIBAÑEZ.

LA PAZ POR DON ALFONSO.

TRES FECHAS.

1874.

—Fuego, gritaban de un lado;
¡Valor, la victoria es nuestra!—
—Fuego, los otros decían;
¡Dios guía nuestra bandera....!
..... Y todos se destrozaban
Y..... ¡todos hermanos eran!

No había en mi pobre España
Ni un solo palmo de tierra,
Donde no ardiese terrible
De la destrucción la tea.
El sol oculto entre nubes
De pólvora, oscuras, densas,
No alumbraba las campiñas
Asoladas y desiertas.

Y, en muchas noches de luna,
En vez de oírse ternezas
De alguna alegre guitarra
Al pie de escondida reja,
Solo se oía á lo lejos
El eco de una corneta,
O de una triste campana
Que tañía plañidera;
Aquella tocando á muerte
Y, tocando á muerto, ésta.....

Lamentos en los hogares.
 Soledad en las aldeas,
 Las mieses abandonadas,
 Los mozos en la pelea
 Y regando los rastrojos
 Con la sangre de sus venas.
 ¡Las madres! Ah! pobres madres,
 Que siempre sois las primeras
 En maldecir, con justicia,
 Los horrores de la guerra!
 En los ojos de esas madres
 — Fuentes del amor eternas—
 Y en los de aquellas muchachas
 Blancas como la azucena—
 —Que vieron partir á tantos
 Para la lucha sangrienta—
 En todos se reflejaban
 El desaliento y la pena
 De sus almas inocentes,
 Que, de amor y miedo llenas,
 En lágrimas traducían
 Su esperanza ó su tristeza.....

—¡Madre, adios; decia el hijo
 —Adios, y él haga que vuelva!
 —¡Hasta luego, madre mia,
 Y sino..... hasta que Dios quiera!

1875.

Pero una noche, un valiente
 Célebre por sus proezas,
 A las puertas de Sagunto
 Tendió al aire otra bandera.

Que viva ALFONSO decia,
 Y España, á su bien atenta,
 Por todas partes le aclama
 Y extiende la fausta nueva
 Sin que una vida costara
 La ilustre gloriosa enseña,
 Porque ella representaba
 El término de la guerra.

Herido ya mortalmente
 El bando opuesto se encuentra,
 Pero aun, obstinado y ciego,
 Sin ver las vidas que cuesta,
 Muere matando—que es este
 El consuelo que le queda.
 Como si España entregada
 A extrañas gentes siguiera
 Cual si no tuviese dueño,
 Un *pretendiente* la asedia
 Que *hacer* la suya demanda,
 Y lo que hace es..... *deshacerla*.
 Pero España le combate
 Con la indomable fiereza
 De sus hijos, que son hijos
 De aquellos que en mil contiendas
 Dejaron siempre triunfante
 Su estandarte y su grandeza.

Ya van perdiendo terreno,
 Ya van perdiendo trincheras,
 Ya van perdiendo esperanzas,
 Ya van perdiendo las fuerzas.
 No es el número el que vence;
 Es don Alfonso, es la idea;
 Es la libertad bendita;
 Es la luz que Dios les niega.

—Madre, adios; dicen los hijos—
 —¡Vais á morir!—¿Quién lo sueña?
 Es don Alfonso el monarca
 ¡Y él es la paz!
 —¡Dios lo quiera!

1876.

¡Y así ha sido! Nuestro ejército,
 Con su Rey á la cabeza,
 En pocos rudos combates
 Ha puesto fin á la guerra.
 Ya respira libre España:
 Ya la paz su rostro muestra;
 Ya vuelve al campo la vida
 Y la alegría á la aldea;
 Ya sonrien las muchachas
 Que á sus amados esperan;
 Ya visten galas las madres
 Y en tierno abrazo se estrechan
 Los que há poco se mataban
 Entre montes y entre breñas.
 La *paz*, la *paz* bienhechora
 Borra el rencor y las penas,
 Y el eco de las campanas
 Se percibe por do quiera.
 —¡Mas ya no tocan á muerto
 Porque ya tocan á fiesta!—

¡Bien haya al Rey don Alfonso
 Que hoy á la córte regresa,
 Entre el aplauso de un pueblo
 Y la bendicion excelsa!

¡Bien haya el valiente ejército,
El vencedor de Oroquieta,
De Estella y de Peñaplata,
De la Seo y Cantavieja,
De Guetaria y de Tolosa
Y de Lumbier y de Elgueta.

—¡Madre, ya estoy en tus brazos,
—Hijo!
—La paz está hecha.
¡Que viva el Rey don Alfonso!
—¡Mil veces bendito sea!

RICARDO SEPÚLVEDA.

À LA LLEGADA DE S. M. EL REY

Y DEL EJÉRCITO VICTORIOSO.

De ruda saña y de furor henchida,
En un confin de la española tierra,
Ardia destructora y cruda guerra
implacable, sangrienta y fratricida.

.....
La lucha terminó, cesó el quebranto
Y brilla ya esplendente y bienhechora,
De ansiada paz una rosada aurora
Terminó dando fin á duelo tanto.

Bendito sea Dios que condolido
hizo cesar la indómita campaña.
¡Viva el Rey . . . por do quier repita España
Y viva nuestro ejército aguerrido!

ANTONIO DE SAN MARTIN.

Madrid 10 de Marzo de 1876.

AL BRAVO MARTINEZ CAMPOS

Y AL VALEROSO EJERCITO ESPAÑOL.

Ante el sublime ardimiento
Que tu corazon inunda
Cuando la gloria circunda
Tu frente y tu pensamiento:
Ante el combate sangriento
Que á España llena de espanto
Ante el eterno quebranto
De su infortunio profundo,
Deja que le diga al mundo
El héroe á quien yo le canto.

Altivo mi corazon
Que en la nobleza se inspira,
Jamás arrancó á mi lira
Un canto de adulacion;
Nunca mi ardiente cancion
Eco fué de ingratitude,
Jamás sonó mi laud
Sino al son de la victoria;
Ni canto más que á la gloria,
Al valor y la virtud.

¿Hay acaso en este suelo
Quien olvide aquellos días
De estragos y de agonías,
De lágrimas y de duelo?
España en su desconsuelo
Bañada en sangre su frente
Por la discordia inclemente
Iba á la lucha mezquina
Arrastrada en su ruina
Por asolador torrente.

Sus lindos soles nublados,
Sus flores lozanas muertas,
Sus poblaciones desiertas,
Sus campos aniquilados;
De cadáveres sembrados
Sus montes, pueblos y valles,
Y entre sangrientos detalles
Para mayor vilipendio,
Con las llamas del incendio
Iluminadas sus calles.

El lustre de sus blasones
Turba feroz empañaba,
Su manto se desgarraba
En vergonzosos girones:
En las indianas regiones,
Tras los mares que rugían
Los desleales teñían
Con nuestra sangre las olas,
Y las glorias españolas
Por todas partes se hundían.

Entonces tú con la ardiente
Mirada del heroísmo,
Al verla junto al abismo
Por la traicion insolente,
Blandes la espada valiente
Que hizo temblar las Antillas
Y mientras el mónstruo humillas
Que iba devorando á España,
El sol de Sagunto baña
La faz de las dos Castillas.

Ni los climas ni los males
Nunca te inspiraron miedo,
Ni domaron tu denuedo
Borrascas ni vendavales,
Entre los ecos marciales
De los guerreros clarines
Los asesinos ruines
Hollaste del suelo indiano
Clavando el pendon hispano
Del Africa en los confines.

El ímpetu del guerrero
Que envanece la victoria,
Jamás empañó tu gloria
Ni en sangre bañó tu acero;
Cual cumplido caballero
Te halló el enemigo infiel
Y en el combate cruel
En que probó su impotencia,
Grande te encontró en Valencia
Y grande te halló en Urgel.

Mas si á tus piés se rindieron
 Tras de funesta campaña,
 Como eran hijos de España
 Cobardes tampoco fueron:
 Acaso los sedujeron
 Fanáticos ó dementes,
 Mas han probado á las gentes
 En fratricida pelea
 Que fué cobarde su idea
 Pero ellos fueron valientes.

Y aquellos fieros alardes
 Son pedestal de tu gloria
 Que tú no buscas victoria
 Luchando contra cobardes:
 Tú que en sentimientos ardes
 Que acrecen tu nombradía
 Recuerdas hoy la hidalguía
 De la nacion española
 Con Gonzalo en Cirignola
 Y con Pescara en Pavía.

Los bronce y los pinceles
 Que al héroe le immortalizan
 Verás que al fin eternizan
 La historia de tus laureles.
 Al frente de tus corceles
 Huellas la rebelde zona
 Rescatando á la corona
 Despues que otros la perdieron,
 La tierra que ennoblecieron
 Los Condes de Barcelona.

En tu carrera brillante
Hiciste con mano fuerte
Esclava otra vez la suerte
Tras otro esfuerzo gigante
Atraviesas arrogante
Las cimas del Pirineo;
Coronando tu deseo
Cierras la altiva frontera,
Y los cañones de Vera
Son de tus armas trofeo.

Tambien con la inclita fama
Que han ganado con sus hechos
Ardiendo en sus nobles pechos
Del valor la santa llama,
Caminan con la oriflama
Que el universo respeta
Los héroes de Orio y Elgueta,
Los invencibles de Ezcurra
El bravo de Monte-Jurra,
Y el vencedor de Oroquieta.

Tambien van con fé potente
Mientras en sus pechos late
La sangre que en el combate
Vertieron como valientes,
Los soldados que en sus frentes
Llevan la gloriosa huella
De aquella corona bella
Que en fiera lucha espantosa
Conquistaron en Tolosa
En Peña-Plata y Estella.

Esos son: niños apenas
Sus madres tristes dejaron,
Y el suelo pátrio regaron
Con la sangre de sus venas.
Ellos lucharon sin penas
Pero con ardiente afán
En las Conchas y el Baztan,
Y con calma temeraria
Vieron la muerte en Guetaria
Hernani y San Sebastian.

Esos son: niños soldados
Tras sus hechos inmortales,
Al compás de himnos marciales
Van por los vientos tostados,
Serenos y denodados
En todas partes se vieron,
Y cuando al combate fueron
Llevando su Rey al frente
Ganaron gloria esplendente
Y á España la paz le dieron.

Gloria al soldado aguerrido
Y á los grandes campeones
Que de enemigos cañones
Durmieron al estampido:
A los que tanto han sufrido
Llenos de encono los pechos:
A los que han visto sus techos
Presas de fuegos alevés
Y han encontrado entre nieves
Para descansar sus lechos.

De nuestro cariño emblema
 Ciñamos con noble ejemplo
 A los héroes en el templo
 Nuestra brillante diadema:
 Allí la virtud suprema
 Que dió á sus almas ardientes
 La gloria de los valientes
 Entre perfumes y flores
 Alumbre con resplandores
 Sus hermosísimas frentes.

Mientras cruzan sus hazañas
 Eternas inmensidades,
 Y pregonan las edades
 Sus triunfos en cien campanas;
 Mientras corren las Españas
 La luz de su fama altiva
 Y escriben con siempre-viva
 Nuestras almas sus victorias,
 Aclamemos hoy sus glorias
 Con un aplauso y un viva.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

LA GUERRA Y LA PAZ.

SONETO.

La guerra es tempestad devastadora
Mientras la paz es calma bonancible,
Y es la guerra huracan irresistible
Como la paz es brisa bienhechora.

La guerra criminal y destructora
Muestra la lobreguez de noche horrible,
Y la paz venturosa y apacible
Luce las bellas tintas de la aurora.

Más á través de llanto y luto y duelo
Queda de toda lucha algo glorioso
Que mitiga el pesar que se ha sufrido:
¡De la guerra que ardia en nuestro suelo
Solo queda el recuerdo doloroso
De los séres que en ella hemos perdido!

EDUARDO DE CORTAZAR.

Marzo de 1876.

I.

Ya vuelve el Rey de la guerra
Con su ejército bizarro
Triunfante y nunca vencido.
¡Vedlo qué apuesto y gallardo
Sobre el corcel de batalla
Viene gentil cabalgando!
La victoria le corona,
El pueblo le abre sus brazos,
Y le bendicen las madres
Y le aclaman los ancianos.
Lucida hueste le sigue
De peones y caballos,
Y brillante comitiva
De caudillos esforzados.
Todos á la guerra fueron,
Todos su espada vibraron
En defensa de la patria,
Y de los timbres preclaros
De España, que escarnecian
En el territorio vasco
De esta nacion nobilísima
Los hijos degenerados.
Jóven y animoso el Rey
Y sus capitanes bravos,
Valerosos los ginetes,

Intrépidos los soldados,
Y de «Libertad y Pátria»
La empresa escrita en su lábaro,
¿Cómo de triunfar no habían
De aquel ominoso bando
Que inundó la faz de España
De sangre en inmenso charco?
No resistieron su arrojó
Ni el empuje de su brazo
La trinchera formidable
Ni los abruptos peñascos
Donde ocultaban sus pechos
Enemigos tan bastardos.
Pues con su valor sereno,
Con su ánimo denodado,
El monarca, los caudillos
Y los infantes luchando,
Con el acero y el plomo
Del risco los expugnaron,
Y cual fugitivos cuervos
Por el águila acosados,
Las crestas del Pirineo
Vencidos atravesaron
De su derrota escondiendo
El rubor en suelo extraño

II.

Ya el iris de paz esmalta
Con sus tornasoles gayos
Las montañas y los valles,
Las riberas y los llanos
Donde los broncez crugian
Fuego y muerte vomitando.

Ya volverá á ser fecunda
Esa tierra que regaron
Con sangre tantos valientes
Y que es hoy desierto páramo,
Donde no brota una planta
Donde no florece un tallo,
Donde solo de las aves
Está el nido abandonado.
La Paz su ramo de oliva
Esgrime en el alto espacio,
Y con la plateada fimbria
De su cendal puro y diáfano
Fértiles surcos va abriendo
Como providente arado,
En cuyas tibias entrañas
Germinará el rubio grano.
Volverá el hijo á la madre,
El agricultor al campo,
El industrial á la fábrica,
Al taller el artesano,
Y España tornará á ser
Espejo de su pasado.
¡Bien haya la paz bendita
Que Alfonso XII nos trajo
Con su ejército aguerrido,
Con sus caudillos bizarros!
¡Bien haya el gentil monarca
Por el triunfo coronado,
A quien loará la historia,
A quien da el pueblo sus brazos,
A quien las madres bendicen
Y á quien todos aclamamos!

C. BORDONADA.

Á S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

Cuando Colon de Cuba en la ribera
Los pendones ondear quiso de España,
Una estrella lucir miró en la esfera
De espléndido color y luz extraña.

¡Salve, estrella gentil! El almirante
Con dulce labio en su placer decia:
«Ya comprendo tu brillo rutilante
Yo al pecho he de abrazarte en algun dia.»

Voló el tiempo, con él tu encumbramiento,
Y al sonar armoniosa hora tan bella,
Del diamantino azul del firmamento,
Se vió desaparecer la linda estrella.

Tú fuiste, sí, la estrella brilladora
Que vió Colon en Cuba sábio y fiel,
Al tremolar con mano vencedora
La Cruz y el estandarte de Isabel.

Y vió al indio risueñas sus mejillas
Junto al mangle cantarte en sus canciones,
Por génio tutelar de las Antillas
Por la estrella polar de esas regiones.

Y es salvar á mi patria tu destino,
La patria engrandecer tu mision sea,
Y grande, como es grande el Apenino,
Cuba feliz tu gloria hermosa vea.

Y mire yo vestida de zafiro
La sien velada en palmas y azucenas,
Que Cuba gane por riqueza á Tiro,
Que Cuba gane por saber á Atenas.

E. DE ARRIAZA.

Madrid, Marzo 1876.

Á S. M. EL REY DON ALFONSO XII

Y SU VALIENTE EJÉRCITO.

Miradlos, esos son los campeones
Que al gritar ¡viva el Rey! con voz potente
En el polvo humillaron los pendones
Del carlismo feroz y maldiciente;
Con su empuje domaron las legiones
Del mal aconsejado pretendiente
Que quiso trasplantar torpe y menguado
A este siglo la idea del pasado.

Miradlos; esos son los vencedores
Que alcanzaron valientes la victoria,
Los que escalaron muros superiores
Llenando á España de fecunda gloria.
Vedlos, entre los bravos los mejores
Siendo eternal ejemplo de la historia
Llegar sencillos, rotos, bravos, fieles,
Con las frentes ornadas de laureles.

Esos de altiva y vencedora fraza
Gritaban al crugir de sus cañones
«¡Plaza al Monarca de Castilla! ¡Plaza!
»¡Viva la libertad! ¡Fuera opresiones!
»Retrógrados sin ley, expúrea raza,
»¡Sólo fecunda en dolo y en traiciones!
»¡Doblad con sumision vuestra rodilla
»Ante el REY D. ALFONSO DE CASTILLA!»

¡Gloria al Monarca de la hispana tierra!
 ¡Gloria al soldado altivo y generoso
 Que con guerra acabaron con la guerra
 A España dando paz, vida y reposo!
 Ya el crugir del cañon no nos aterra
 Y luce el sol de paz claro y hermoso;
 Que todo en nuestra España se alboroce
 Al viva salvador de ALFONSO XII.

P. DE C. CHOROT.

Madrid y Marzo de 1876.

A S. M. EL REY DON ALFONSO XII,

EL PACIFICADOR.

SONETO.

Roto en girones de la pátria el manto
Y salpicada en sangre la matrona,
Triste España gemia sin corona
De sus ojos vertiendo acerbo llanto.

Dolores y afliccion, luto y espanto
La raza de Cain, que no perdona,
Sembró iracunda por la ibera zona
Mancillando de Dios el nombre santo.

Súbito, el cielo providente lanza,
Porque la noble España se alboroce,
Sobre su suelo un iris de bonanza:

De un Rey ansiaba el pueblo el almo goce,
Y el pueblo al ver cumplida su esperanza
Angel de paz proclama á Alfonso Doce.

C. BORDONADA.

Madrid, Marzo de 1876.

AL PUEBLO.

El ejército es el pueblo.

CASTELAR.

SONETO.

Un día en la revuelta barricada,
Otro día en el club tempestuoso,
Dispuso de tu sangre el ambicioso,
Brotando espinas de tu sangre honrada,
Nadie volvió á tu angustia la mirada,
Hecho esclavo y llamado poderoso
Tras tus ídolos fuiste, sin reposo,
Ellos al Capitolio, tú á la nada.
Pueblo, basta de lucha; hoy has sentido
El esfuerzo que cuesta la victoria ;
Enmohezca las armas el olvido.
Y grabando esta fecha en tu memoria
Clama sobre la tumba del vencido ;
¡Tengo rey, tengo pátria, tengo gloria!

J. CABIEDES.

ESPAÑA POR DON ALFONSO.

No importa que los escombros
Entristezcan la mirada:
Si, en ruinas, asolada
No vuelves de tus asombros,
Ven, descansa en nuestros hombros
Y enjuga tu acerbo llanto
Dá consuelo á tu quebranto
Y renazca tu alegría
Que para tí, patria mia,
Brotó de mi pecho el canto.

¿No escuchas el clamoreo
Del entusiasmo que grita?
¿No vés como el aire ajita
Los timbres de tu trofeo?
En realidad el deseo
Trocó ya próspera suerte:
Dios premia tu ánimo fuerte
Que doble victoria alcanza,
Y, alentando tu esperanza,
Sabes triunfar de la muerte.

Albo ropaje de armiño
 Viste trémula de gozo
 Y estrecha con alborozo
 La prenda de tu cariño.
 Te perdió cuando era niño
 Y no te ha olvidado un hora...
 —Si el alma de gozo llora
 En su dicha se recrea—
 Alfonso, para tí sea
 España tu madre ahora.

La que á la potente Roma
 Bajar pudo la arrogancia
 Y en Sagunto y en Numancia
 Su altivez tirana doma;
 La que en sus empresas toma,
 De Cristo el lábaro santo
 Siendo del alarbe espanto
 De Covadonga en la peña;
 La que triunfa con su enseña
 En las aguas de Lepanto.

Es, Alfonso, la matrona
 Que al olvido dá el agravio:
 La paz, que brinda su lábio
 Y su corazon abona,
 Es hoy la mejor corona
 Que sobre su sien fulgura.
 —Otra vida de ventura
 Para la patria ha nacido
 —Sea el generoso olvido
 La prenda de paz segura.

¡LA PAZ!

En aras de la amargura
Triste la España gemia;
Su hermoso sol de ventura,
Al pié de la sepultura
Exhalaba su agonía.

Y era que el destino impío
De la venganza y la guerra,
Marchitaba el poderío
Y el inexpugnable brío
De nuestra bendita tierra.

Y en esa guerra homicida
Que dirige aleve mano,
Una bala fratricida,
Por ruda saña impelida
Vá del hermano al hermano.

Do quiera la sangre humea
Y España sus hijos llora;
El campo de la pelea,
Es una encendida tea
Que el pendon pátrio devora.

Es hecatombe que al cielo
Su triste plegaria eleva;
Página de desconsuelo,
Que á nuestro florido suelo
Todas sus delicias lleva.

Y en medio de tanto horror
Santa palabra se escucha,
Que deponiendo el valor
Pone término al dolor
Y á aquella tirana lucha.

Fué la Paz! el eco santo
Que el cielo nos enviaba;
Fué el lenitivo al quebranto
Y el paño que enjugó el llanto
Que mi pátria derramaba.

JUAN LOBO JIMENEZ.

Madrid 11 de Marzo de 1876.

Á ESPAÑA.

(POR EL FAUSTO ACONTECIMIENTO DE LA PAZ.)

Ya tu frente ¡pátria mia!
Puedes alzar orgullosa,
Y arrogante;
Ya el placer y la alegría
Pueden esmaltar de rosa
Tu semblante.

Ya ese leon que abatido
Se encontraba, combatiendo
Su honda pena,
Puede lanzar un rugido
Victorioso, sacudiendo
La melena.

La que unida en santos lazos,
El árido hogar regara
Con su llanto;
Puede entonar en los brazos
De quien por tanto penara,
Dulce canto.

Pueden ya en abrazo estrecho
 Confundirse mutuamente
 Los hermanos ;
 Y apretar contra su pecho,
 Al hijo querido , ausente ,
 Los ancianos.

Sí; que la voz tenebrosa
 De la máquina guerrera
 No se escucha ;
 Y se borra la gloriosa
 Sangre, que derramó fiera
 Cruda lucha.

El genio del fanatismo
 ¡Madre España! que sujeta
 Te tenia,
 Sepultóse en el abismo;
 Y de la dicha completa
 Luce el día.

Y al ver que el astro dorado
 De la PAZ, en todas partes
 Brilla ileso ,
 Empieza el feliz reinado
 De la industria, de las artes,
 Del progreso.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Madrid, 29 Febrero 1876.

Á LA ENTRADA EN MADRID

AL FRENTE DEL EJÉRCITO

DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII,

PACIFICADOR DE ESPAÑA.

Al Dios de los ejércitos
Debemos la victoria,
Rindámosle tributo
De fiel adoracion:
Al Rey que vino á darnos
La paz tan deseada,
Un trono levantemos
En cada corazon:
Al General ilustre,
Como al sin par soldado,
Què en cien y cien combates
Su sangre derramó,
El pueblo agradecido
Prodígueles coronas,
Coronas que revelen
Su justa admiracion:
Al que perdió en el campo
Su vida por la Pátria,
Dediquen nuestros pechos
Siquiera una oracion,
Y de hoy en adelante
Nuestra bandera sea:
Con D. ALFONSO XII,
TRABAJO, PAZ Y UNION.

J. S. DE LA M.

Á S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Zumba del hueco bronce solemne el estampido;
Redoblan atambores de música marcial;
En los cristianos templos el címbalo impelido,
Con eco alegre agita su lengua de metal.

Latiendo de entusiasmo los fieles corazones,
Los hijos de mi Pátria agítanse do quier,
Y amor guardando el pecho, los labios bendiciones
Al Rey que el triunfo alcanza las llegan á ofrecer.

Cuando triunfar creyeron, las altaneras frentes
Bajaron los contrarios, huyendo su adalid.
¡Benditos tus esfuerzos; benditos tus valientes!
¡Los mártires benditos de la sangrienta lid!

Tras larga y lenta noche de pavoroso duelo,
Sin ver de ansiada aurora el plácido arrebol,
Al proclamar tu nombre con entusiasta anhelo
De santa paz se eleva el esplendente sol.

¡Aun vive, aun vive España! Si dulce paz alcanza,
El porvenir es vuestro, que vuestra es la virtud:
Quien guarda de los buenos la férvida esperanza
Alcanza de Dios justo la santa excelsitud.

Seguid, seguid su senda. De la contraria suerte
 El hado venceremos con el favor de Dios:
 Va el pueblo en torno vuestro, y con su amparo fuerte,
 Unidos triunfareis del porvenir los dos.

Por eso en Vos aclama la aurora de Castilla
 Y en incesantes vítores prorumpe por do quier
 Por eso al ver la dicha que en vuestra frente brilla,
 Su corazon honrado os llegan á ofrecer.

Que en torno á vuestra frente, con brillo soberano
 La Fé sublime esparce divina claridad:
 Os lleva la Esperanza; y el corazon cristiano
 Abriga con sus alas la santa Caridad.

La sábia Providencia que por España vela
 Os manda á vuestro Pueblo cual prenda de su amor;
 Por eso es grito santo, que por los aires vuela,
 «BENDITO AQUEL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR.»

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Madrid 20 de Marzo de 1876.

Á DON ALFONSO XII.

SONETO.

Régio caudillo que á la lucha fuiste
Por acabar la guerra fratricida,
Y lleno de valor, corona y vida
Al rigor de las balas espusiste.

Tú que cual César al llegar venciste,
Dando paz á la patria dolorida,
Ven y ciñe corona entretejida
Con los frescos laureles que adquiriste.

Un pueblo entero que admiró tu hazaña
Himnos dedica á tu brillante gloria,
Porque has domado la enemiga saña.

Él bendice tu nombre y tu memoria,
Él te apellida el salvador de España,
Así tambien te llamará la historia.

LEON CARRILLO DE ALBORNOZ.

Marzo, 76.

LA PAZ POR LA VICTORIA.

Por la márgen del Ebro caudaloso
Que viejas tradiciones ennoblecen
Y el Arga, el Ega y Aragon acrecen,
Sin encontrar consuelo ni reposo,
Una egregia matrona discurria
Con tardos pasos é insegura planta;
Y aunque el pesar inmenso que sentia
Anudaba la voz en su garganta,
Vertiendo un mar de lágrimas ardientes
Que del rio templaron las corrientes,
De esta manera en su dolor decia:

«¡Triste de mí que errante, abandonada,
Me encuentro sola con mi mal profundo,
Recordando que un tiempo afortunada,
Envidia fui y admiracion del mundo!
¡Triste de mí que vislumbrar deseo
El sol brillante de mi antigua gloria,
Y amortiguarse por desdicha veo
Los esplendores de mi insigne historia!
Falta de accion, de vida y de laureles,
Ya no miro marchar á mis soldados
En rápidos corceles,

Por la fortuna y el honor guiados
 Del extranjero á castigar la saña. . . . ;
 Ya no van mis bageles
 Por mares ignorados
 A buscar otros mundos para España. »

«Mis hijos hoy, á la civil pelea
 Con extraño furor se precipitan;
 Negro pendon en el espacio ondea
 Y negras huestes por doquier se agitan.
 Rebeldes al lanzarse en las montañas
 Buscan en ellas su guarida odiosa
 Y rasgan las entrañas
 De esta tierra tan noble y generosa.
 Tal vez luchan con bárbaro heroísmo;
 ¿Mas qué importa su arrojo y su bravura
 Si es su causa un menguado anacronismo
 Que rechaza del mundo la cultura?
 ¿Para qué tanto esfuerzo sobrehumano
 Si el tiempo que pasó, no pasó en vano?
 ¿Para qué tanta esposa desvalida
 Y tanta pobre madre desolada?
 ¿Para qué tanta lágrima vertida?
 ¿Para qué tanta sangre derramada?»

«Calló un instante la infeliz matrona
 Y luego prosiguió dando un gemido:
 —«¿Quién consigue ceñir una corona
 Fundida en un incendio maldecido?
 ¿Quién alzar puede un trono
 Que tenga por cimiento
 Montones de cadáveres sin cuento,
 Inmolados en aras de su encono?
 ¿Quién que á la patria abrió terrible herida,
 De esa patria pretende los amores?
 ¿Quién que asola los campos de la vida,
 Puede pedir á la existencia flores?»

«¡Ah! ¡Dejadme, delirios insensatos;
 No más luto, vergüenza y exterminios!
 No mas hijos ingratos
 Disputen mis legítimos dominios.
 Yo soy la España aquella
 Que el mundo entero respetaba un día,
 Y mi fúlgida estrella.
 Vuestro aliento no empaña todavía.
 Si pobre me teneis y aniquilada
 Y entre el denso humear de los cañones
 Miro mi régio manto hecho girones
 Y mi imperial diadema destrozada,
 Aun tengo fuerzas é indomable brio
 Para aplastar al fanatismo impuro
 Que aborto de un pretérito sombrío,
 Sus torpes alas por el aire tiende
 Y arrojarne pretende
 A la honda sima del averno oscuro.»

«No más mártires haya en esta tierra
 Do una torpe ambicion nos ha dejado
 Con sangre escrita la palabra ¡guerra!
 El cielo de tal crimen se ha cansado
 Y en él descubro el íris de esperanza
 Que me anuncia LA PAZ POR LA VICTORIA.
 ¡Paso á los héroes que mi vista alcanzal
 ¡Paso al REY DON ALFONSO, que aquí avanza
 En alas del valor y de la gloria!»

Dijo, y al punto, allá en la opuesta orilla
 Vióse un mancebo de gentil figura
 Y arrogante apostura
 En cuyo rostro el entusiasmo brilla.
 Expertos campeones
 Y soldados valientes le rodean;
 Todos sienten latir sus corazones;
 Todos le siguen y por él pelean.

¡Adelante! ¡Adelante!
Dicen; los montes con ardor coronan
Y á su esfuerzo gigante
Los triunfos se suceden y eslabonan.
Las huestes que á su patria escarnecieron
El tremendo poder de Dios humilla;
No hay enemigos ya, todos huyeron.
¡Viva el REY DON ALFONSO DE CASTILLA!

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

Marzo, 76.

LA DOBLE PAZ.

Sobre los rotos peñascos
Que con súbito desplome
Hundió la potente mina
Entre espantosos fragores;
Sobre los mares teñidos
En sangre inocente y noble;
Sobre la densa humareda
De las abrasadas trojes;
Sobre los pueblos desiertos,
Sobre las ruinas informes,
Sobre los campos talados
Y el incendio de los montes,
El ángel de las victorias
Tiende las alas veloces.....

¡Esta paz, tan deseada,
Es la paz de los cañones!..

Sobre la línea en que quedan
Vencidos y vencedores;
Sobre el haz de tristes glorias
Deshechas al rudo golpe
De fanatismos odiosos
Y fratricidas rencores;
Sobre las sordas venganzas,
Sobre las almas indóciles,

Sobre el abismo espantoso
De las locas ambiciones
¿Tenderá también el ángel
Las blancas alas veloces?....

¡Esta paz sería eterna!
¡La paz de los corazones!..

No basta matar la guerra
Si viven odios y errores;
No basta triunfar del hierro
Cuando hay entrañas de bronce;
No basta asombrar el mundo
Con heróicas hecatombes
Si acaricia el pensamiento
Represalias y traiciones.
No basta arrancar al niño
Del hogar de sus mayores
Para que vierta su sangre
En las montañas del Norte
Si al sacrificio del niño
Sigue la infamia en el hombre.

Patria que es presa incesante
De escondidas convulsiones,
Que al sordo rumor se agita
De asonadas y temores,
Que deja febril y ciega
Por los fusiles las hoces;
Patria infeliz que no ensancha
Del alma los horizontes
Con la fé que vivifica
Con la razon que se impone,
No puede jamás ser libre
Grande, generosa y noble.

Por eso mi musa canta
Entre pesares y goces;
Por eso mi mente ansiosa
Busca la paz; la paz doble!
Para vivir como hermanos,
Si hemos de ser españoles,
No basta vencer las armas
Hay que vencer las pasiones.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Á S. M. EL REY.

Señor: la pátria toda que os aclama
Os ciñe el lauro de inmortal victoria,
Al extinguir la fratricida llama
Baldon constante de su hermosa historia.
Por Vos, la paz ansiada ya derrama
Esperanzas doquier de bien y gloria;
¡Bendito sea el venturoso dia
En que os miró nacer la pátria mia!

Bendito, sí; que al asomar la estrella
De ventura en España, Tú el primero
Procurarás, Señor, borrar la huella
Que implacable doquier dejó el acero:
Luzca ya del trabajo la luz bella,
Sed Rey prudente, como sois guerrero,
Y en nuestro pueblo vuestro augusto nombre
Será blason que al Universo asombre.

La gloria, si se alcanza con la espada
Dura poco, Señor: que con el llanto
De la madre infeliz, está regada:
Eterna brilla, si en combate santo

Del trabajo y saber es conquistada,
Produciendo ventura y no quebranto:
Sed pues digno, Señor, de nuestra historia
Y haced inmarcesible vuestra gloria.

PABLO MARTINEZ PARDO.

Marzo, 1876.

CUADROS POPULARES.

I.

—¡Maestro!

—¿Qué queréis muchachos?

—Nos declaramos en huelga.

—¿Qué estais diciendo...? Ni en broma...

—Pues tómelo como quiera.

—Ved los tristes resultados

De aspiraciones quiméricas,

De insensateces absurdas

Y de lecturas funestas.

—No diga usted tonterías

Que ni aquí hay tales simplezas,

Ni para hacer barricadas

Dejamos las herramientas.

Hoy no puede usted mandarnos:

Mañana, lo que usted quiera.

Cuando el ejército en triunfo

Va llegando á nuestras puertas,

Deber es de agradecidos

Agruparse en su carrera.

—Para alborotar sin duda...

—Sí, señor, que ahora es la nuestra,

Y gritar con toda el alma

A los valientes que llegan:

¡Viva el Rey! ¡Vivan los bravos

Que han acabado la guerra!

¡Mal haya quien á su patria

Por la ambicion ensangrienta!

II.

—Yo he visto al Rey en Atocha.
 —Yo, junto á la Presidencia.
 —Su gallardía y su gracia
 Todos los ojos se llevan.
 ¡Qué animacion! ¡Qué entusiasmo!
 ¡Como que hoy es la gran fiesta!
 Y que no habrá luminarias
 En seguida que anochezca!
 —Esta alegría, que en todos
 Los semblantes se refleja,
 Demuestra que aun vive España,
 Que aun en sus hijos alienta
 El vigor que á empresas grandes
 Les condujo en otra época.
 Terribles sacudimientos
 Rindieron su fortaleza,
 Signos dejando de muerte
 Y de destruccion funesta
 En Málaga, Alcoy, Sevilla,
 Zaragoza y Cartagena.
 Dios de sus mismos altares
 Cayó arrojado á la tierra,
 Y un templo hubieron de alzarle
 Los bueos en sus conciencias.
 Tremoló el pendon rebelde
 De la religion en mengua
 En los cantábricos montes,
 Y en Cataluña y Valencia;
 Y el mundo miró estos males
 Sin lamentarlos siquiera,
 Y tal nos vió de menguados
 Que el recordarlo avergüenza,

Pero hoy en Alfonso hallamos
 El iris tras la tormenta,
 Y al ofrecerle coronas
 Para su frente serena,
 «Aun hay España, decimos
 Aun subsisten, aun alientan
 Los que honrados la bendicen,
 Los que por su gloria velan:
 Bendito el Ser que apiadado
 De nuestros males se muestra.
*Mal haya quien á su patria
 Por la ambicion ensangienta!*

III.

—Pronto cuelga usted, vecina...
 digo, y colgaduras nuevas
 —Todo me parece poco,
 Vecina para esta fiesta,
 Un duro tengo, á Dios gracias,
 Pero aunque no lo tuviera,
 Empeñaria las mantas
 O cualisquier otra prenda.
 Usted, señora Reimunda,
 Se olvida que de la guerra
 El hijo de mis entrañas
 Vuelve tras de larga ausencia;
 Que dos veces le han herido
 En Monte Jurra y Estella
 Y dos cicatrices tiene
 Por dos medallas cubiertas.
 ¿Cuándo en los últimos años
 Me ha encontrado usted serena?
 ¿Cuándo á mi Virgen del Cármen
 Le faltó su par de velas?

—Tiene usted razon, vecina,
 Para mostrarse contenta:
 Yo tambien la paz bendigo
 Sin que me toque de cerca.
 Antes era ya un martirio
 Ver en *La Correspondencia*,
 Tantos heridos y muertos
 Causados en esta guerra...
 Y todo por unos pillos
 Sin ley de Dios ni conciencia...
 —Hija, no es hora de injurias
 Ni de dar al rencor suelta.
 —Usted, porque es una santa,
 Dirá de ellos lo que quiera;
 Pero yo diré cien veces
 Aunque se seque mi lengua:
*Mal haya quien á su patria
 Por la ambicion ensangrienta!*

IV.

—Don Cosme ¿usted por la calle
 Y presenciando esta gresca?

—Nada le estrañe; Don Claudio,
 Salí por noticias ciertas
 de *nuestra* causa.

—Y son?

—Optimas,

Don Cosme.

—Es cierto?

—En reserva,

Y ahora que nadie nos oye
 Le diré á usted las más frescas.

—Soy todo oidos.

—Pues dicen,

Que ahora es cuando va de veras.
 Nuestro Rey que sabe mucho,
 Desiste de la pelea
 Para conquistar más tarde
 La corona por sorpresa.
 Así que los alfonsinos
 Se entreguen á vida nueva
 Entrarán por los Alduides
 Diez curas en son de guerra
 Predicando una cruzada
 Que hará que se alcen las piedras.
 Reclutan los hombres útiles
 De diez y seis á sesenta
 Y siguen andando, y siguen
 Centuplicando sus fuerzas.
 Llegan á una plaza fuerte?
 La arrasan y atrás la dejan.
 Les quiere cerrar el paso
 Una columna? Pues á ella!
 Matan á todos, les cojen
 Las armas, la impedimenta,
 Los cañones y... *á la, á la,*
 A Madrid.

—Y llegan?

—Llegan.

Coronan luego al monarca,
 Suprimen toda la prensa,
 Cierran universidades
 Y un auto de fé celebran.
 —Y ¿será todo tan fácil
 Como usted me lo presenta?
 —En ménos de una semana
 Vendrán de Irún á Vallecas:
 Prepare usted los faroles
 Para cuando eso suceda,
 Y deje á los liberales
 Que griten y se diviertan,

Y hágase usted el distraído
 Si le dicen á la oreja :
Mal haya quien á la patria
Por su ambicion ensangrienta !

V.

—Hermano, estése tranquilo!
 No se agite, no se mueva:
 Puede ser muy peligrosa
 La inquietud que manifiesta.
 El médico dejó dicho
 Que tenga mucha prudencia.
 Sopena de que su herida
 Se agrave de otra manera.
 —Pero ese ruido...

—Ese ruido

Es del pueblo. que hoy celebra
 La llegada de las tropas
 Vencedoras en la guerra.
 —Mis amigos, mis hermanos.....
 Tal vez entra mi bandera.
 —Calma le he dicho.

—Y ¿qué importa

Mi muerte!, si yo con ella
 Contribuyo á que mi patria
 A ser venturosa vuelva?
 —Otra vez crece la fiebre...
 Y esa música que suena...
 Esos gritos!.....

—Quieto hermano,

—Quiero levantarme, verla.....
 —Hombre, estése usted tranquilo;
 La hemorragia se renueva
 Muchas veces, y si ocurre.....

—Es verdad..... sufrir es fuerza!... .

Pero.. viene el enemigo

Compañeros..... cabo.... alerta!

Los carlistas..... los carlistas.....

Nadie me escucha... . ¡¡No llegan!!!

.....

.....

—Otra vez tiene el delirio :

Y hoy, que le amputan la pierna

Pobre jóven... casi un niño,

Tal vez la muerte le acecha.

Por fuera cantos de triunfo;

Aquí terribles dolencias.....

Malhaya quien á su pàtria

Por la ambicion ensangrienta!

M. OSSORIO Y BERNARD.

Á S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

EN SU ENTRADA TRIUNFANTE EN MADRID.

I.

Rey, perdona la torpeza
De mi musa siempre aleve
Conmigo, pues con llaneza
Hoy á mi pesar se atreve
A llegar hasta tu alteza.

Porque es en vano ocultarte
Que mi voluntad se estrella
De su maldad con el arte,
Y he de dejar de cantarte
O he de cantarte con ella.

Pero yo que el sentimiento
Conservo en el alma puro
Lanzo, sin temor, al viento
La expresion de mi contento
En tu indulgencia seguro.

Pues mis trasportes vertidos
En ecos desacordados
No han de ser mal comprendidos,
Y no son ménos sentidos
Los ménos bien expresados.

II.

Rey, ha un año ¡cosa extraña!
Que hoy parece una quimera!
Si la realidad no engaña
Teníamos una España
Que se la doy á cualquiera.

Los unos enfurecidos
Contra los otros en guerra,
La paz y el sosiego huidos
Y todos empobrecidos
Y esquilhada nuestra tierra.

Los hijos, cuando reñían
Logrando alcanzar la palma
A sus hermanos vencían;
Las madres ¡cómo tendrían
Las pobres madres el alma!

Y hoy que bajo tu bandera
La ley en España impera
Ni hay lucha, ni hay rebeldías
Ni temores ni agonías
Y solo hay paz verdadera.

Y ahora digo yo, que culto
 A la realidad consagro
 Que es un milagro de bulto
 No puede tenerse oculto
 Más ¿cómo se hizo el milagro?

Pues, se hizo porque la gente
 Un día ménos demente.
 Al cabo su error conoce
 Y dice «esto solamente
 Lo remedia Alfonso XII.»

Y te aclamó, y tú viniste
 De nuestra dicha sediento
 Y mira como lo hiciste
 Que aquella España tan triste
 Hoy rebosa de contento!

III.

Rey, á los duelos prolijos
 Hoy las venturas suceden
 Que hoy en tí los ojos fijos
 Las pobres madres ya pueden
 Saber que tienen sus hijos.

Porque los bravos soldados
 Los caudillos esforzados
 Siempre lidiando vencieron,
 Pero sin tí nunca vieron
 Sus enemigos domados.

Por eso la España entera
Al saludar tu bandera
Que el viento de paz inflama,
Por un salvador te aclama
Y como tal te venera.

Y por eso van unidos
A sus vítores queridos
Los míos desacordados,
Que no por mal expresados
Son, Rey, los menos sentidos!

LEOFOLDO BREMON.

Á S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

SONETO.

Alza la frente, España, madre mia,
Y á tu antiguo esplendor volverte vea;
Ya que donde anidó discordia impía
De Alfonso doce el pabellon ondea.

El soldado que ayer tarde seguia
Al jefe que incitara á la pelea,
Hoy se ve preceder de angusto guia
Y á la victoria va; morir desea.

Orne su sien magnífica aureola;
Y Europa que jamás tendió su mano
A la patria del Cid y de Argensola,
Oiga el rugido del leon hispano
Que aun puede confundir en una sola
La tierra que separa el Océano.

GERÓNIMO B. GONZALEZ.

19 de Marzo.

Á LA PAZ

Y AL EJÉRCITO VICTORIOSO.

¿Por qué un grande rumor en este instante
Se escucha en toda la nacion Ibera,
Que lleva un entusiasmo delirante
Y la dicha y contento por do quiera?

¿Por qué se mira al español ufano
Las calles recorriendo en procesiones,
Agitar con segura y fuerte mano
De libertad gloriosa los pendones?

¿Por qué va á nueva vida despertando
Esta Nacion que opresa antes vivia,
Y un bello porvenir está mirando
Dó impera la más plácida armonía?

Es que al grito de pátria sacrosanto
Vence y triunfó la libertad gloriosa,
Es que á todos cobija con su manto
Esta madre tan tierna y cariñosa.

Es que de la maldad salió triunfando
El derecho de un tiempo escarnecido;
Es que cual humo fuese disipando
El carlismo tenaz y aborrecido.

Es que la ciencia inmensa toma vuelo
 Para elevarse á prodigiosa altura,
 Es que el arte sublime en este suelo
 A tomar incremento se apresura.

Es que la PAZ, como la aurora clara
 Anuncia al Universo grande un día,
 En ofrecer á España no repara
 La dicha que merece su hidalguía.

Por eso los Iberos esforzados
 El espacio con vítores atruenan
 Que pronto por el viento arrebatados
 La infinita extension del mundo llenan.

Yo te bendigo, celestial idea,
 Gérmén puro del sér que rije el mundo,
 Mi espíritu en tu esencia se recrea
 Y te venera con afán profundo.

Yo te saludo egida protectora
 De este pueblo infeliz que triste gime,
 Yo te saludo, eterna guardadora
 De cuanto hay en el Orbe más sublime.

Escucha placentera, gran matrona,
 Este humilde cantar que hoy yo levanto,
 El tu grandeza sin igual pregona
 Aunque eres tú más grande que mi canto.

Y vosotros heróicos campeones
 Que fuísteis con valor á la pelea,
 A vuestro grande triunfo en mis canciones
 Diré yo sin cesar: «bendito sea.»

Sin tregua mucho tiempo habeis luchado
Con el carlismo vil que el mal encierra,
Hasta que al fin su orgullo habeis domado
Siempre en noble, leal y franca guerra.

B. ARROYO Y CÁCERES.

Madrid 12 de Marzo de 1876.

Á S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

Por tí la paz perdida vuelve al alma
Por tí tranquilo el corazón respira
Y este pueblo español tan solo aspira
A que tu reino tenga paz y calma.

Hoy que en el Norte alcanzas bella palma
Atiende á su clamor; la patria mira
Que al notar tu valor ella te admira
Y tu valor al de Cortés empalma.

Tu nombre corre ya de boca en boca
Sin que pierda al sufrir tamaño roce;
La nación de placer se vuelve loca,

Y se comprende bien cuál es su goce:
Toda alabanza la parece poca
Para su augusto Rey Alfonso doce.

GONZALO SANCHEZ DE NEIRA.

Á ESPAÑA

CON MOTIVO DE LA ENTRADA EN MADRID DEL EJERCITO VENCEDOR.

Los ví partir: de heróico regocijo
Estaba su semblante iluminado:
Desde el Rey hasta el último soldado
—Voy á vencer, cuando partió, se dijo.

Hoy vuelven llenos de envidiable gloria:
El ramo de la paz juzgando poco
Traen tambien, con entusiasmo loco,
El laurel inmortal de la victoria.

Más ¡cuántos conquistaron con su vida,
La paz ¡oh España! por la cual revives!
Ya que tú, patria amada, el bien recibes,
Muestra que sabes ser agradecida.

JOSÉ MARCO.

AL EJÉRCITO.

SONETO.

¡Negro baldon! En lucha fratricida
Se aniquilaba mi adorada España,
Y el enemigo en su implacable saña,
Gozó el placer de verla empobrecida.

La nación se angustiaba estremecida
Por la sangrienta y bárbara campaña
Del carlismo, que mira como hazaña
Dejar la patria en llanto sumergida.

Pero voló el ejército valiente
Al glorioso lugar de la pelea;
Venciendo allí más rápido que el rayo:

Y hoy dice el pueblo en su entusiasmo ardiente
«Nos devolvió la paz. ¡Bendito sea!
¡Aun existe la raza de Pelayo!

ALFREDO DE ZAVALA.

VICTORIA, PAZ Y GLORIA.

ODA.

¿Qué confuso rumor, qué grato acento
En derredor resuena,
Que le da inspiracion al pensamiento
Y de entusiasta ardor el alma llena?
¿No escuchais, no escuchais grata armonía
Que del cielo y la tierra se levanta?
¿No os conmueve la estrofa de alegría
Que nuestra pátria canta?
¿No veis brillar fulgentes aureolas
Sobre horizontes nítidos de gloria:
¿No veis á las conquistas españolas
Una cifra añadir en nuestra historia?

La armonía que oís, sale del alma,
Del corazon frenético arrobado
Del ibero, que admira entusiasmado
La inmaculada palma
Que habeis reconquistado,
Alcanzando el laurel más renombrado.

Esta armonía es eco de querubes
Que vuestras glorias cuentan en el cielo,
La aureola que veis entre las nubes
Es la luz bienhechora del consuelo,
Que os alumbrá en el sólio que os alzásteis
Cuando por pátria y libertad luchásteis.

Gloria, gloria simpar, excelsa gloria
 Por toda nuestra pátria se difunda,
 Ondule de victoria
 La bandera, pues gloria tan notoria
 Salva la pátria de la vil coyunda
 Que pretendió imponer la saña inmundada
 Del sicario tirano,
 Que con la cruz en la siniestra mano,
 ¡Oh, escarnio doloroso!
 Y en la diestra blandiendo vil espada,
 Pretendia orgulloso
 A España libre, fuerte y elevada,
 Sumir bajo su yugo ignominioso.

Nunca, pátria inmortal de los Pelayos,
 De los Daoiz y Velardes,
 Nunca cedistes á imperantes fallos
 Ni á armígeros alardes
 Con que te amenazó la tiranía;
 Nunca, tu alta hidalguía
 E indomable arrogancia
 Fué presa del desmayo ó la inconstancia.

En lodo se halla envuelta la cabeza
 Del tirano oprobado, vergonzoso,
 Vuestro simpar valor, vuestra fiereza,
 En desigual combate fragoroso
 Venció al que sin más fin que la venganza
 Contra la libertad, sus iras lanza,
 Que de viles ladrones alza un bando
 Que á su madre la pátria va sangrando,
 Y la desolacion, la sangre y guerra
 Siembra feroz por la afligida tierra.

Mas la falange vuestra, fiel, valiente
 Que vencer ó morir solo consiente,
 A los espúreos hijos de la Ibera
 Hizo huir mancillada su bandera.

¡Salve, mártires nobles! derramásteis
 Vuestra sangre preciosa en mil torrentes,
 La gloria habeis, al par que muerte hallásteis,
 Los cielos os admiran y las gentes.

¡Pueblo español! ¡Querida pátria mia!
 El cielo ya te brinda una esperanza,
 Mándate en este día
 Sublime bienandanza,
 Y este lauro de paz que ahora fulgura
 Que dichas mil augura,
 Alumbra con porfia,
 Haciendo clara luz de noche oscura,
 Trocando el triste luto en alegría.

¡Ilustres vencedores! ya respira
 España libertad tan anhelada,
 En vez de abrojos bellas flores mira;
 Cayó la tiranía despreciada,
 Y hoy un dosel celeste se levanta
 Bajo el cual se respira la paz santa.

¡Paz, paz! ¡palabra célica! do llega
 Vierte á raudales manantial fructífero
 Y mil venturas lega,
 Apaga aquel flamífero
 Fuego de la discordia y de la saña
 Que el lago de la dicha asaz empaña.

¡Oh pátria! ¡nombre amado que enagena!
 Quien no se goza al contemplarte ahora,
 Quien el aire no llena
 De acordes de su cítara canora,
 No tiene pecho tierno para amarte,
 No tiene corazon para admirarte.

¡Hijos de España! pueda el canto mio
Resonar fervoroso en vuestras almas,
Su tibio poderío
No basta á sublimar las nobles palmas
Que alcanzásteis al son de los cañones
Destrozándoos los pátrios corazones;
Mi cantar abatido
Sepúltese en el polvo del olvido,
Mas que grave eternal en la memoria
Este lauro de PAZ y de VICTORIA.

RICARDO DE SANTA CRUZ.

Madrid, 13 Marzo 1876.

LA PAZ.

¡Oh virgen inocente,
Que muestras coronadas
Las sienes candorosas
Con místicas guirnaldas!
¡Ya tu presencia anima
Palacios y cabañas,
Y ya luce sin nieblas
El cielo de mi patria!

¡Oh paz dulce y hermosa!
¡Que seas bienvenida,
Ya pulsan los poetas
En tu loor las cítaras.
Lanza el címbalo al aire
Las sacras armonías,
Y en férvido entusiasmo
El corazón palpita.

¡Con sangre te compramos,
Cubiertos de sepulcros
Están los campos bellos
Que ennegreciera el humo.
Cuando de la pelea
En el feroz tumulto,
Pagaban á la guerra
Los buenos su tributo.

Mas ya deja la España
 Sus tristes vestiduras;
 Ya vuelve hácia el Oriente
 La noble faz augusta.
 Y ya llama á su lado
 Con ecos de ternura,
 Al arte, que es el alma;
 La vida, que es la industria.

¡Oh patria! Tú que tantos
 Dolores has sufrido,
 Al ver segar la muerte
 A tus valientes hijos.
 Levanta hasta los cielos
 El rostro entristecido,
 Que ha sido su ardimiento,
 Ejemplo de los siglos.

En inclita cruzada
 Volaron al combate,
 Al viento desplegando
 Tus régios estandartes.
 Y aun lleva el Bidasoa
 Sus límpidos cristales,
 Teñidos en torrentes
 De la enemiga sangre.

Por más que entre las nieblas
 Del siglo descreído,
 La fiebre agite á tantos
 Dolientes espíritus,
 Tú haces, ¡oh paz! que al verte
 Sintiendo tu prestigio,
 Olviden de la duda
 El bárbaro martirio.

¿No brota el tronco seco
En Mayo verdes ramas?
Así brotan ahora
Las dulces esperanzas.
Así brilla en los cielos
Más limpida y más clara,
La luz del sol radiosa
Después de la borrasca.

Escriban las estrellas
Con cifras fulgerantes
De PAZ y ALFONSO DOCE,
Los nombres inmortales.
Para que los repitan,
El viento con sus aves,
Los mares, con sus olas,
Y el cielo con sus ángeles.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Á LA PAZ.

¡Gloria á Dios! ¡Gloria al Rey! ¡Eterna gloria
Al liberal ejército de España,
Al que ostenta el laurel de la victoria,
Y en cada encuentro consumó una hazaña!

Su historia es esa. A triunfos avezado,
Ahora escribió su página más bella.
Valiente, generoso y denodado
Su lema es el honor, vencer su estrella.

Tras los años de lucha fratricida,
De llanto y luto, y de terrible guerra
En que vimos con alma dolorida
Sangre de hermanos empapar la tierra,

Tras el ronco rugir de los cañones,
Que arranca de las madres los gemidos,
Tras el dolor de miles corazones,
Y el grito aterrador de los heridos,

Tras la batalla y su pavor horrible,
Tras la lucha del fuerte con el fuerte;
Tras ese panorama indescriptible
De espanto, y duelo, y destruccion, y muerte....

Brilló la luz de la esperanza nuestra,
El momento feliz de nuestra historia,
Y vencedor el Rey, al mundo muestra
La oliva de la paz con la victoria.

La paz es el placer y la ventura:
 La que estrecha amorosa nuestras manos:
 La que baña el hogar con la ternura
 Del dulcísimo amor de los hermanos.

La paz es la que ahuyenta la asechanza.
 El alerta, la alarma y la vigilia.
 Es la industria, el comercio, la esperanza,
 Y el sacrosanto amor de la familia.

La paz es el trabajo y la opulencia,
 La dicha de los grandes corazones.
 Es la base del templo de la ciencia
 Y el poder colosal de las naciones.

La paz es la corona más preciada
 Que nuestro Rey bendice y reconoce.
 La paz es la que grita alborozada:
 ¡España entera por Alfonso XII!

¡Gloria á la paz! Que de su sol la llama
 Al Rey y al pueblo con su luz alumbre:
 Que dé sus hechos al pregon la fama,
 Y aliente España, y su poder se encumbre.

¡Gloria á la paz! Su espíritu destruya
 De la discordia la espantosa tea,
 Y de Cuba tambien se ausente y huya.
 ¡Gloria á la paz y que perpétua sea!

Y demos, con olvido á los rencores,
 Abrazados, y juntos, y reunidos,
 Coronas á los bravos vencedores,
 Generoso perdon á los vencidos.

IGNACIO GARCÍA LOVERA.

GLORIA Á LOS HÉROES.

Gloria á Alfonso el Temerario,
Gloria al Monarca valiente
Que hoy ciñe su Augusta frente
De inmarcesible laurel.
Gloria al Ejército Ibero
Que despreciando su vida,
Salva á la patria querida
Del despotismo cruel.

AURELIA MATRO DE ALONSO.

EN LA ENTRADA TRIUNFAL DE S. M. EL REY

AL FRENTE DEL EJÉRCITO.

¿Lo veis? El bando vencido,
Cual bruma que esparce el viento,
Ráudo ha desaparecido:
Dejadlo huir, perseguido
Va por el remordimiento.

Enjendro de aquel nublado
Que cubrió nuestro horizonte.
Alud que fué despeñado
Saltando de monte en monte,
Deja el país devastado.

Renazca de su ceniza
La antes más grande Nacion.
¿Quién, osado, la esclaviza?
Ella ha hundido á la ambicion
En su *sima de Igusquiza*.

Sangre las llanuras baña,
Salpica el valle feraz,
Presta esmalte á la montaña:
Cubran tanta sangre, España,
Flores y frutos de paz.

Como se calman los mares
 Disipada la tormenta,
 Tregua alcanzan los pesares:
 ¡Desde hoy en cuantos hogares
 La felicidad se asienta!

Mas ¡ay! no todo es placer,
 Amargo raudal de llanto
 Ve el vate oculto correr;
 Le apena el triste quebranto
 De la enlutada mujer.

¿A dónde esas gentes van?
 ¿Por qué corren presurosas?
 ¿Qué motiva tanto afán?
 Alegres os lo dirán
 Madres, hermanas y esposas.

Y transmiten su emocion,
 Comunican su ventura,
 Las que afortunadas son;
 Palpita su corazón
 Saturado de ternura.

En lauros mil, presuroso
 Trocara mis versos yo,
 Para arrojarlos ansioso
 Al ejército glorioso
 Y al que en la lid sucumbió.

Con alto renombre viva
 El Rey que ocupa el dosel
 Que España guardole fiel:
 La PAZ le ofrezca su oliva,
 La VICTORIA su laurel.

F. TEJON Y RODRIGUEZ.

LA PAZ.

A LOS MUERTOS.

Ejército denodado,
Al campo fuisté à morir.
Valientes, vuestro vivir
Es haber resucitado.
La paz habeis conquistado
Legando un triunfo à la historia;
Heróica es vuestra victoria,
Pero en vuestra gloria advierto
Que para aquellos que han muerto
El cielo tendrá otra gloria!

Del uno y del otro bando,
Los que luchando murieron,
Tambien en la lid vencieron
Porque murieron luchando.
¡Familias que estais llorando,
Cese ese llanto fecundo;
Los que con valor profundo
Murieron en lid reñida,
Tambien venciendo à la vida
Triunfaron al fin del mundo!

De paz el himno marcial
Vibra, y el oírlo aterra;
Perdidas notas de guerra
Recuerda el ágrío metal.
De la mansion eternal
Los aquí despojos yertos,
Levantán dulces conciertos
Porque en el mundo cautivos,
Queda la guerra á los vivos
Siendo la paz de los muertos!

ACACIO CÁCERES PRAT.

Á LA PAZ DE LA PATRIA.

(DEDICADA A S. M. EL REY A SU VUELTA TRIUNFANTE DEL NORTE.)

ODA.

Olvida, ¡oh patria mía,
Hoy tu luto, tu pena y tus dolores;
Y cantos de alegría
Levanta por loores
Del sol de libertad á los fulgores!

Que ya harto tiempo diste
Pasto á los odios y á las iras juego;
Y espectáculo fuiste
De despotismo ciego,
Eterno agitador de tu sosiego.

¡Ay, cuánto amargo duelo
Por *él*, patria, ¡oh dolor! cuánto quebranto
Fué sembrado en tu suelo!....
¡Cuánto desastre y llanto,
De patria y religion al grito santo!

¡Cuántos amados hijos
A los maternos brazos arrancados,
Y tras daños prolijos
A la lucha llevados,
Y al odio y ambicion sacrificados!

¡Cuánta fuente de vida
 Seca: cuánta opresión: cuánto tributo:
 Cuánta sangre vertida:
 Cuánto el dolor y el luto,
 De la guerra feroz por triste fruto!

Más ya tu desventura
 Pasó, patria: reprime tu lamento:
 Ya el sol de paz fulgura,
 De libertad aliento,
 De dicha y de placer seguro asiento.

Ya al abrazo materno
 Podrá volver el hijo antes llorado,
 Y á recibir el tierno
 Osculo enamorado
 Del ángel de su amor idolatrado.

Y tus ricas ciudades
 Ya no serán en ruinas sepultadas:
 Ni vastas soledades
 Campiñas y majadas
 Del pastor y el labriego abandonadas.

Que en tus valles amenos,
 (Que ayer fueron guarida de dragones (1),
 Y antros de furias llenos),
 Pacíficas mansiones
 Harán con los corderos los leones (2).

(1) Símbolo del reinado de las pasiones y de las discordias en un pueblo.

(2) Símbolo del reinado de la paz, por el amor, la libertad y la justicia.

Y el tierno adolescente
 Los guardará sin *honda ni cayado*,
 Dándoles providente
 El pasto deseado
 Con paternal amor por él buscado.

¡Oh, bienhadado sea
 Patria, tu noble esfuerzo, soberano,
 Para apagar la tea
 Que agitára en su mano
 Mónstruo desolador del suelo hispano!

Y bendita la aurora
 Que hoy dibuja en tu cielo el nuevo día
 De paz consoladora
 De alta esperanza guía,
 Nuncio de libertad que el pueblo ansia!

¡Canta, mi patria, canta;
 Y adora á Dios con religioso anhelo!
 Que El tu yugo quebranta,
 Y calma tu hondo duelo,
 Y te hace columbrar de dicha un cielo!

¡Canta....! Y de verde oliva
 Arcos levanta y de laurel frondoso!....
 Y donde eterno viva
 Tu Rey, hoy victorioso,
 Hadle en tu corazón templo glorioso!

Y escríbase en granito,
 Patria, este día de eternal memoria:
 Como timbre bendito
 De tu preciada historia,
 Símbolo de tu honor, sol de tu gloria!

¡Olvida, oh patria mia,
Hoy tu luto, tu pena y tus dolores:
Y cantos de alegría
Levanta por loores
Del sol de libertad á los fulgores!

MARIANO LLORENTE FERNANDEZ.

(Presbítero.)

AL EJÉRCITO VENCEDOR.

¿No oís del cañon el estampido
Y su eco la Península atronando?
¿No escucháis el vencedor sonido
De mil campanas con furor tocando?

Es que España saluda entusiasmada
Al soldado valiente y generoso;
Es que admira la frente coronada
Del jóven Rey que llega victorioso.

¡Loor al Rey! ¡Loor al buen soldado!
Que contento, su sangre en cien campañas
Por la Iberia su patria ha derramado
En las rocas de rápidas montañas.

¡Admirad ese rostro sonriente.
Que con gloria penetra en la gran villa!
¡Laureles mil, al español valiente!
¡¡Gloria eterna al Monarca de Castilla!!

GERARDO JIMENEZ Y GAVARRE.

Granada, 13 Marzo de 1876.

¡LA PAZ!

Cubierto el rostro de mortal congoja
El seno por cien partes desgarrado,
—¿Quién, dijo un día sin aliento España,
Quién á esta madre más baldon le arroja?

Y al punto ¡oh torpe hazaña!
Con ademan procáz é irreverente,
Ceñido el noble acero del soldado,
Aun ofendió aquel pecho lastimado
La diestra de un soberbio adolescente.

¡Ira de Dios! á tan sangriento ultraje
Ya sacudiendo el femenil desmayo,
Ruge el pueblo español y en su coraje
Grande como en Otumba y en Pavía,
La espada de Pelayo
Alza otra vez del polvo en que yacia.

¡Gloria á los esforzados campeones
Que de la pátria al grito dolorido
Formando inexpugnables batallones
Pródigos de su sangre generosa,
La paz, la ansiada paz nos han traído!

¡Oh! no más tormentosa
 Sed de matanza ó ambicion bravía
 Turbe el reposo del nativo suelo!
 Paso ya, oh pátria mia;
 No al triunfo de los pueblos embriagados
 Con cien y cien inútiles victorias,
 Sino al padron de tus gigantes glorias.
 La destructora tea
 De la discordia, en montes y collados,
 Tinta en sangre de hermanos aun humea:
 Que al envainar la rencorosa espada,
 Que al estrechar la diestra fratricida
 Quede por siempre en ellos apagada,
 Por siempre maldecida.

Mirad, ya de sí misma vencedora,
 La lanza al viejo muro suspendiendo
 Al primer rayo de gentil aurora,
 La Iberia de los Cides
 Pide á la paz más venturosas lides,
 Más lozanos laureles;
 Que cubran ambos mares
 De riquezas cargados sus bajeles
 Y que no haya otra fé ni otros altares
 Para todo español que el númen santo
 Que nos trajo á Colon y unió en Lepanto.

ADOLFO BLANCH.

Febrero 28 de 1876.

LA PAZ.

SONETO.

Ya terminó la bárbara pelea,
Ya empieza el árbol nuevo á rendir fruto,
Ya de sangre y de lágrimas enjuto
El pabellon de nuestra patria ondea .
Alegre la campana clamorea,
El cañon á la paz da su tributo,
Y España rasga el vergonzoso luto
Extinguida á sus piés la infausta tea .
Por donde quiera que el monarca pase,
El pueblo en torno suyo ve apiñado
Vertiendo su entusiasmo en una frase:
«¡Viva el Rey que la guerra ha terminado.»
.....
Don Alfonso, ¡qué firme, qué ancha base
Para fundar sobre ella un gran reinado

CÁRLOS COELLO.

¡VIVA LA PAZ!

I.

Himnos, coronas y flores
Y vítores y cantares....
Ya vuelven á sus hogares
Los soldados vencedores.

Entre el pueblo que se apiña
Por ver los bravos pasar
Están en primer lugar
Una anciana y una niña.

Las dos, asida la mano,
Miran con semblante fijo:
La anciana espera á su hijo,
La niña aguarda á su hermano.

Un batallón y otro pasa
En el desfile fugaz
Mientras dice el pueblo en masa:
«¡Viva la paz!»

II.

El sargento Ververana
Salió no hace mucho quinto,
Pues se lo llevó de Pinto
La quinta republicana;

Eso sí, tiene una hoja
Tan limpia que es un portento:
Lo hicieron cabo y sargento
Y se ganó la cruz roja.

Su pobre madre y su hermana
Las tropas miran pasar
Por si pueden abrazar
Al sargento Ververana.

Son muy justos sus deseos:
Hace tiempo que no escribe...
Pero de seguro vive.
¡Andan tan mal los correos!

Y siguen los galardones
A nuestro ejército audaz
Y gritan los corazones
«¡Viva la paz!»

III.

Está afligida la hermana
Y la madre no sosiega
Todos pasan y no llega
El sargento Ververana.

De pronto cobran aliento:
Llaman, cruzan á otro lado...
Como que han visto á un soldado
Muy amigo del sargento.

Le preguntan á la vez
Por su hermano y por su hijo
Y él dijo... no sé que dijo
Pero ví su palidez.

La niña cubrió su faz
Gritó la madre ¡Hijo mio!
Y rugió en masa el gentío:
«¡Viva la paz!»

JUAN JOSÉ HERRANZ.

UN GRITO DEL ALMA

El tiempo se fue volando,
Y con él se fueron
—los recuerdos— que
la paz le dio al alma.

Todos los días se
Al ver é nuestra
Y se unen todos los
Y todos los días.

La paz no fue una
Que todos los días
Y todos los días
Es la paz.

Man con
Una
Ver
Todos los días.

Trabajo

UN GRITO DEL ALMA.

¡El tambor se oye sonar!...
¡Flores y coronas caen!...
—Son nuestros bravos, que traen
La paz, la dicha al hogar.

Todas las almas se excitan
Al ver á nuestros hermanos,
Y se unen todas las manos,
Y todos los labios gritan.

¡La Paz! ¡No hay más que una idea!
Que nobles pechos inflama,
Y alegre el pueblo la aclama!
¡Es la Paz! ¡Bendita sea!...

Mas con angustia cruel
Una madre, en su amargura,
Vertiendo llanto murmura:
«¡Todos vuelven, menos él.»

TEODORO GUERRERO.

AL SOLEMNE INSTANTE

DE RECIBIRSE LA NOTICIA DE LA PAZ.

Oís? es del cañon el estampido,
Más ya no le responde
El ¡ay! del corazon estremecido,
Ni criminal se esconde
En los montes navarros, donde un dia
De Carlo Magno hollando la osadía
Grabó eterna memoria
De honor la pátria mia,
Y una brillante página en su historia.
No estremecen sus ecos
Estridentes y secos
La madre pátria, ni el quejido sueña
Que de amargura llena
El corazon, al ver sangre en las manos
De hermanos contra hermanos!
Su ronco acento, santo
Resueña al corazon; de gozo henchido
El pecho le saluda, y dulce llanto
Há tiempo comprimido
Brotá á raudales, bienhechor consuelo
Que tras las grandes crisis de la vida
Benigno otorga el cielo!
Cómo llorar cuando el terror anida
Dentro del corazon? Cuando se espera

Oír en cada grito doloroso,
 Resuene donde quiera,
 El grito del hermano ó del esposo?
 No; cuando un sér es presa del espanto,
 Al razonar delira!
 Quiere llorar, y Dios le niega el llanto!
 Aire quiere encontrar, y no respira!!
 Más ya pasó; ya lágrimas el alma
 Encuentra placentera;
 Ya vuelve al pecho la tranquila calma.
 Temisteis al mirar la lucha fiera
 Que un día y otro día
 El alma de dolor estremecía;
 Temisteis que de Dios la Providencia
 Dejado nos había
 Y esa guerra, baldon de la conciencia,
 Eterna ya sería?
 No, que hizo Dios el sol para natura
 Como la paz para los pueblos hizo,
 Sin ellos todo bien es tornadizo,
 Y con potente mano
 Dios el sol mantendrá fijo en la altura,
 Y al pueblo volverá paz y ventura
 Cuando la esponga torpe ó inhumano.
 No más lucha cruel y fratricida!
 Guardad ese heroísmo
 Para invasor audaz, contra él la vida
 Y cien vidas perded: sed siempre el mismo,
 El mismo pueblo de la guerra rayo,
 Que allá en tiempos mejores
 Para el vil musulman tuvo un Pelayo;
 Y forjó en sus rigores
 El primer eslabon de la cadena
 Que al águila imperial, triunfante en Jena,
 Que escaló las Pirámides ufana,
 Y en ellas dejó escrito
 Adonde llega la soberbia humana;

En Bailen sujetó y con santo celo
 Logró espulsar del generoso suelo
 Que debió recordar con harta pena
 Al dar en el peñon de Santa Elena!
 Cual entonces, si ante un coloso humilla
 Europa la rodilla,
 No la imiteis cediendo con enojo
 Ante extranjera saña
 Alarde haced entonces de ese arrojo
 Y decidle en justísima campaña
 «Para atajar tu paso aun queda España!»
 Más no vosotros; de la patria el seno
 No rasgueis en pedazos;
 De júbilo ya lleno
 Os le muestra y os tiende amantes brazos:
 Hoy que á lucir empieza
 Radiante sol de paz, mostrad al mundo
 Que si es vuestra fiereza
 Sin igual, vuestro arrojo sin segundo,
 Es mayor en la paz vuestra grandeza!
 Destinad ese brio
 A cultivar vuestro fecundo suelo,
 A quien pródigo el cielo
 Otorgó tales dones,
 Que en medio de su altivo poderío
 Le miran codiciosas las naciones.
 Empleo den á ese entusiasmo santo
 Del saber el encanto,
 De las artes el brillo;
 Ejemplos mil teneis, buscad la gloria
 Uniendo vuestros nombres en la historia
 A los nombres de Herrera y de Murillo.
 Ved que la suerte en tanto os ha tenido
 Que os dió la vida en patria tan hermosa
 Que se muestra orgullosa
 De los hijos que la han enaltecido.
 Si en las armas concurren á su gloria

El Cid, el gran Gonzalo y otros ciento,
 Esforzados varones
 Eterno monumento
 Son en las artes su brillante historia,
 Y en las letras se inclinan las naciones
 Si alzamos arrogantes
 La gloriosa figura de Cervantes.
 Seguid las huellas de los mil que dieron
 Honra á su patria y que su gloria fueron
 Y su nombre enaltecen:
 Las ciencias y las artes no florecen
 De la guerra entre el áspero castigo,
 Sino cuando la paz les da su abrigo
 Y ya que un Rey teneis en la batalla
 Animoso y valiente
 Que en el reposo halla con genio inteligente
 En las letras su empleo máspreciado,
 Haced que sellen su feliz reinado
 Que inaugura con paz la Providencia
 La grandeza del arte y de la ciencia!
 ¡Ah! solo así la venidera historia
 Volverá á colocar la patria mia
 En el puesto que tuvo y la memoria
 Recuerde con orgullo; llegue un dia
 Y del sea esta paz feliz aurora,
 Que en ciencia y en virtud reina y señora
 Sea mi patria y por mejor hazaña,
 Enseñe á las atónitas naciones
 Que no hay blason que iguale á los blasones
 De *virtud* y *saber* que muestra España!

JOAQUINA BALMASEDA.

Á DON ALFONSO XII,

PACIFICADOR DE ESPAÑA.

¿Recordais? Hubo un día
En que España, feliz, libre y potente,
Alzaba erguida la serena frente,
Y los destellos de su inmensa gloria
Junto al dosel del trono recogía
Cual timbre eterno de su egregia historia.

Tanto valor ayer, tanta grandeza,
Bastó á la adversidad un sólo instante
A marchitar cruel; luto y tristeza
Envuelve sólo el esforzado aliento
De aquella raza heroica y gigante,
Cuyo temido y poderoso acento
Del alto á lo profundo
El espacio llenó del ancho mundo.

Hermanos contra hermanos,
Las armas fratricidas levantadas,
Puso ambicioso en las potentes manos
Que ayer tuvo el cariño entrelazadas,
Príncipe audáz, á cuyo fiero encono
La justicia jamás concedió un trono.

¿Veis la tormenta
Dibujarse, crecer, cubrir el cielo,
Y despues arrojar turbio torrente
Que todo lo amenaza y amedrenta?

Así en el patrio suelo
 Oscurecióse el bien, se alzó imponente
 La borrasca del mal, rindióse al sino
 La España de Colon..... ¡Pobre matrona
 Que bogas sin destino,
 Sin aliento, sin sol y sin corona!
 ¿Pero será del hado
 Inmutable designio tu agonía?
 ¿Está por tu desdicha decretado
 Que la tierra natal de la hidalguía
 Tan sólo dé por fruto
 Sangre, devastacion, ruinas y luto
 Y desastres sin fin? Nó, que ya avanza
 El ínclito caudillo,
 De la patria infeliz sola esperanza,
 A restaurar el empañado brillo
 De sus modernas páginas; ya el viento
 Repite en el lejano campamento
 El nombre augusto del monarca insigne,
 Presagio venturoso,
 Bálsamo del dolor y del quebranto,
 Que ALFONSO DOCE mitigar debía,
 ¡Símbolo de la paz, lábaro santo,
 Mensajero del bien que Dios envía!
 Madres que padeceis, madres sin calma,
 Que en la profunda noche silenciosa
 Desde el fondo del alma
 A Dios pedís su proteccion piadosa,
 Y con los ojos fijos
 En la region inmensa del espacio,
 Por la vida rezais de vuestros hijos,
 Calmad tanto dolor; ya la victoria,
 Coronando su frente de laureles,
 Os los va á devolver llenos de gloria.
 Hombres mandásteis al combate fiero,
 Y héroes hoy magnánimo os entrega
 Despues de la refriega

El REY, el vencedor y el caballero.
 ¿Qué otra joya mejor añadir puede
 A su egregia corona?
 ¿Ni cuál el universo le concede
 Al que lucha, al que vence, al que perdona,
 Y ejemplo sin igual de virtud dando,
 Ostenta victorioso en su cabeza
 Radiante de fulgor y de grandeza
 La diadema inmortal de San Fernando?
 ¡Regocíjate al fin, pueblo, que sientes
 Tus glorias renacer! No del pasado,
 Recuerdes los momentos borrascosos,
 Relámpagos del mal que ya han borrado
 Las grandezas presentes.

¿Qué te contrista ya? ¿Ves, ves ahora
 Brillar tranquila la naciente aurora
 Que anuncia el fausto día
 De la paz, del amor, de la alegría?
 Es la del porvenir, la que mañana
 Alumbrará magnífica y radiante
 Los ricos campos de la España entera
 Regenerada ya; es la que amante
 Sonríe á su monarca venturoso,
 Que vuelve bendecido y victorioso.

¡Que alumbre siempre su inmortal reinado
 Ese mismo esplendor que hoy le rodea,
 Y que al labrar la dicha de la patria,
 Honor del mundo y de la historia sea!

JULIO MERINO.

Madrid 20 Marzo 1876.

It is a very interesting and valuable book.

The author has done a very good job.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

I have read it with great interest.

It is a very good book.

Printed in London

LA PAZ.

Como pasado el huracan bravío
Que amenazó barrer la faz del suelo
Su purísimo azul recobra el cielo,
Su pompa el árbol, y su calma el río;
Así en ardiente y amoroso anhelo
De la soñada paz con el rocío,
Recobran los marchitos corazones
Dicha, gloria, esperanzas, ilusiones.

Ella será cual lluvia protectora
Para los campos que agostó el verano;
Cual bendecida y esplendente aurora
Trás negra noche de tormento insano.
Y de propios y extraños vencedora,
En posesion del bien que buscó en vano,
Podrá esta patria cuya fé vacila
Al pié del trono reposar tranquila.

MANUEL DEL PALACIO.

ACLAMACION.

¡Aplausos al soldado !
¡Coronas á sus Jefes!
¡Amor á los vencidos!....
Y lágrimas y preces
A los que ya benigna
Reconcilió la muerte!

¡Aplausos y coronas
A los ilustres héroes
Del *Centro* y *Cataluña*,
Do cien combates célebres
Registrará la Historia
En páginas perennes!
Pero á estos, siempre invictos,
Que vencedores vienen
De *Estella* y *Peña-plata*,
De *Elgueta* y de *Indamendi*;
A aquestos que la oliva
Con palmas entretejen.....
¡Aplausos, bendiciones,
Honos y laureles!

¡Execracion tan sólo
Al extranjero aleve,

Fautor de tantos males,
 Oprobio de su gente!
 ¡Execracion unánime
 Y maldicion por siempre
 Al que atizó entre hermanos
 Cual venenosa sierpe,
 La bárbara discordia,
 Y huyó cobardemente,
 Avaro de su sangre,
 Silbado de sus huestes!

Y á tí, Rey Don Alfonso,
 Magnánimo y valiente,
 Que en busca de los tuyos
 Volaste por dos veces,
 Y allí, mal de tu grado,
 De señalada muerte
 Que te libraban viste
 Tus veteranos fieles.....:
 A tí, que de la Patria
 La santa imágen eres;
 Pues á tu nombre augusto
 Temblaron los rebeldes,
 Y solo con mostrarte
 Espadas mil rindiéronse;
 A tí, que has conquistado
 La Paz, rica de bienes;
 ¡A tí, Rey Don Alfonso,
 Coronas y laureles,
 Aplausos, bendiciones
 Y la adhesion ferviente
 De un pueblo que en ser tuyo
 Se ufana y se envanece!

¡La paz! ¡en esta ocasion
Sí que es la gloria completa!
Si el gozo dá inspiracion ,
Tiene que haber un poeta
En donde haya un corazon.

Ya no esconderá en el lecho
Con pavor al hijo amado
La madre, en abrazo estrecho;
Ni le ofrecerá su pecho
De lágrimas inundado.

No lavará la razon
Con sangre los desaciertos,
Que es la paz la redencion
Que cobija en su oracion
A los vivos y á los muertos.

Yo sin el genio del vate
El entusiasmo he sentido,
Y á mi voz han respondido
Los que vuelven del combate
Del dolor y del olvido.

¡Cantais la paz! y os envia
Mi fé pláceme sincero;
¡Paz..... ni aun la palabra es mia;
Sobre el redentor madero
La dijo un Dios que moria!

J. VALERO DE TORÑOS.





